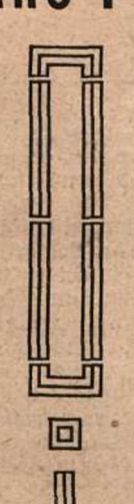


Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Año 1 **Núm. 5**





HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

Madrid 10 Junio 1909.



SUMARIO



Administracion: San Bernardo 19

Número suelto 25 cts.

IMPORTANTE

Como algunos asiduos lectores de nuestra Revista se nos han lamentado de no encontrarla en todos los kioscos y puestos de venta de periódicos, debemos manifestar que las condiciones de esta publicación no son apropiadas para su venta en tales sitios, en donde es natural que sean preferidas las publicaciones de más general lectura y de mayor atractivo gráfico. Nunca, así lo creemos, será el nuestro el *gran público*, ni la lectura de LO MARAVILLOSO llenará la necesidad de hacer pasar el rato en el café ó en el entreacto. Cada publicación tiene su objeto, su público y su lugar y ocasión de lectura.

Sólo las exigencias imperiosas de la publicidad nos decidieron á multiplicar los sitios de venta; pero conocida ya, como va siendo, nuestra Revista, deseamos, para facilitar su administración, reducirlos, seguros de que ello no ha de producir molestias á nuestros favorecedores, que prefieren comprar cada número á suscribirse, pues siempre habrán de encontrarlos en los sitios más céntricos y frecuentados.

Al efecto, LO MARAVILLOSO puede adquirirse en suscripción ó venta, entre otras, en las librerías de

Murillo.—*Alcalá, 7.*
Romo (librería francesa).—*Alcalá, 5.*
Fernando Fé.—*Puerta del Sol, 15.*
San Martín.—*Puerta del Sol, 6.*
Iravedra.—*Arenal, 6.*
Suárez.—*Preciados, 48.*
«Librairie pour dames». - *Barquillo, 12.*

EN SEVILLA: Tomás Sanz.—*Sierpes, 9.*
EN SEGOVIA: Antonio San Martín. *Juan Bravo, 44.*

DEL AMBIENTE

Fenómenos molestos en casa de un magistrado italiano

Son muy interesantes, y tienen á la vez el atractivo de la novedad, ciertos fenómenos mediúmnicos que durante algún tiempo se han desarrollado en casa de un magistrado de Ancona (Italia), el Sr. Maracino, que desempeña el cargo de fiscal en aquella ciudad. He aquí cómo refieren la cosa dos hijos del propio magistrado, en el periódico local *Il Ordine:*

«Desde hace días verifícanse en nuestra casa hechos extraños. Durante la noche hemos oído muchos golpes y mover los muebles en las habitaciones donde no hay nadie. Al entrar en ellas, no hemos notado otra cosa que ciertos roces, nada más. Al mismo tiempo se manifestó una curiosa agitación en los timbres eléctricos, que de vez en cuando se ponían á sonar solos. Creyendo que se trataría de un contacto de los hilos, como con frecuencia ocurre, revisamos la instalación; el orden era completo. A pesar de todo la hemos hecho renovar, pero esto no ha servido de nada; poco tiempo después los timbres volvieron á sonar de vez en cuando por sí solos. Tuvimos que acabar por cortar el contacto con las pilas.

»Hasta aquí lo ocurrido no era nada. Lo malo fué cuando de las paredes de casi todas las habitaciones empezaron á salir de improviso chorros de agua; cada vez salían algunos vasos, y acabaron por inundar el piso.

»Se llamó á un maestro de obras y se comprobó que en la sala existía una filtración de un retrete del piso de encima; pero esta filtración no podía llevar el agua á las otras habitaciones, sobre todo teniendo en cuenta que los muros son de ladrillos espesos.

»Los tales chorros de agua, que muchas personas han visto además de nosotros, nos han causado todo género de molestias. Una noche nos han inundado los sombreros. Tanto de día como de noche, se ensañan especialmente con nuestras camas; para impedir que se mojen hasta los colchones tenemos que taparlas con impermeables. Los mismos maestros á quienes enseñamos las huellas de estos surtidores de agua, han desgarrado el papel de la pared, han sondeado los muros, pero no han podido dar con la explicación de estos fenómenos indiscutibles.

»Pero hoy es cuando se han verificado los hechos más notables. En el comedor, cerca de un sofá, ha caído una taza de leche. Uno de nosotros estaba en la habitación y se volvió al oir caer el líquido, que encontró derramado por el suelo.

»Poco después, á un palmo de distancia, brotaba un chorro de café con leche.

»Estupefactos, pero incrédulos siempre, llegamos á los fenómenos más notables, que han ocurrido á la hora del desayuno. Nuestro hermano, habiéndole contado lo del surtidor de café con leche, dijo riendo que mejor hubiera sido vino. Pues bien, no es broma; con toda nuestra sinceridad podemos afirmar que pocos momentos después, cuando nos acabábamos de levantar de la mesa y nuestro padre se hallaba todavía en el comedor, se oyó caer un líquido en el suelo. Era vino. A poca distancia de donde el vino había caído encontramos una hermosa pera, y sin dificultad reconocimos que era una que poco antes había pedido en la mesa nuestra hermana más pequeña, y que le fué negada por haber comido ya demasiado fruta. La pera se había guardado en un plato dentro del aparador, cerrado luego con llave. Abrióse el mueble y vimos que, efectivamente, la pera ya no estaba allí.

»Este hecho nos hizo suponer que los fenómenos eran producidos por una fuerza mediúmnica que emanaría de nuestra hermanita, y procuramos seguirla en todos sus movimientos. Entonces fué cuando los dos, jóvenes ambos sin prejuicio de ninguna clase, vimos á la luz del día el más curioso de los fenómenos.

»En el piso de encima del nuestro vive una señora que se ocupa del espiritismo. Cuando vimos los primeros acontecimientos le rogamos que nos dejase algunos libros espiritistas, y nos prestó dos, que dejamos, uno sobre otro, encima de un mueble situado en el vestíbulo que precede al comedor. Pues bien: uno de estos libros al pasar mi hermana se alzó solo en el aire, fué á darle un golpe en las espaldas y luego, cayendo al suelo, recorrió todo el vestíbulo, penetró en el comedor y de un salto se pegó á la pared abierto, precisamente en el punto mismo de donde había salido la leche. Esto lo hemos visto nosotros con nuestros propios ojos, y el hecho es indiscutible. El libro, al recorrer aquella distancia de siete ú ocho metros, avanzaba como ondulando y como si una fuerza extraña le hubiese atraído á tirones.

»Después de desprender el libro pegado á la pared tratamos de volver á pegarlo en el mismo sitio, pero no pudimos. Dado el peso del volumen, debía ser una fuerza muy extraña la que lo había adherido al muro; diríase que había sido aspirado por éste, y que su adherencia era resultado de la producción del vacío.

»He aquí los hechos tales como han ocurrido. Ninguno de nosotros cree que se trate de «espíritus»; pero que estamos ante una manifestación espontánea de la fuerza mediúm-

(Sigue en la plana 3.ª de la cubierta.)

AÑO I | Madrid, 10 de Junio de 1909 | NÚM. 5

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 idem.
Extranjero: 7 y 4 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

LA VALLA

El éxito editorial de nuestra publicación supera cuanto podíamos esperár, revelando claramente que la psicología positiva es objeto, cuando menos, de general curiosidad, síntoma precioso, porque en el orden de la Naturaleza todo estímulo anuncia una facultad en vía de actuación.

Quiere decir esto que el ambiente es más favorable á nuestro propósito de lo que presumíamos; ya un grupo numeroso nos anima á continuar resueltamente la obra emprendida procurando, para asegurar el éxito, vencer los obstáculos que en el camino encontramos.

Entre ellos, el primero, imponente, formidable, es el concepto despectivo, zumbón, que á la mayoría de las gentes, incluso á las ilustradas, á éstas en especial, merece esa clase de estudios, sin perjuicio, esto es fácil observarlo, de las hondas preocupaciones que les ocasiona, aunque procuren ocultarlas por miedo al ridículo. El ridículo: he aquí la valla que cierra el campo de las investigaciones de psicología positiva.

El conde Agenor de Gasparin, en el prólogo de su libro *Les tables tournantes,* escribe:

«Hay una frase, una frase terrible que debe ser aclarada: «El objeto de mi trabajo no es serio.»

»En otros términos, se me dice: no queremos saber »si tenéis ó no razón; nos es bastante saber que la verdad que defendéis no está entre las verdades patentadas y autorizadas, entre las verdades de que se puede »uno ocupar sin comprometerse; verdades defendibles, »verdades *serias*. Hay verdades ridículas; tanto peor »para ellas. Quizás les llegará su vez, y entonces las »gentes que se respetan se dignarán tomarlas bajo su »protección; pero entretanto, todo el tiempo, por mucho que sea, que tantas personas les frunzan el ceño, »que en ciertos salones rían de ellas, será de mal gusto »desafiar la censura de la opinión corriente. No habléis de la verdad. Se trata del buen tono, se trata de »conservarse entre las filas alineadas de los hombres »serios.»

Y Flammarion comenta así lo dicho por Gasparin:

«Estas palabras escritas hace medio siglo son todavía exactas; nuestra pobre especie humana es tan ignorante de todo, que en general pasa las horas estúpidamente, incluso los individuos que con gran seriedad se admiran y juzgan los hombres y las cosas. »Sólo hay un partido á tomar cuando se estudia una »cuestión cualquiera: el de no preocuparse de esos individuos ni de sus juicios públicos ó privados, é ir derecho hacia adelante en la investigación de la verdad.»

Pero esto, decimos nosotros, exige un valor cívico, un temple de ánimo nada comunes. El ridículo es una barrera casi casi infranqueable. ¡Cuántos hombres que á pecho descubierto asaltarían una trinchera defendida por lluvia de plomo, sentiríanse paralizados si los defensores, dejando un instante las armas é irguiendo el busto, soltaran una carcajada burlona que hiciera temer á los asaltantes lo cursi ó lo grotesco de su actitud ó de su indumentaria!

La resistencia, la acometida, enardecen, levantando en nuestro espíritu olas de energía; cuanto hay en él de vigoroso se agiganta para luchar, pero una carcajada hiela nuestra sangre fácilmente y nos deja á merced de los burlones, que son, por regla general, los más frívolos é ignorantes.

Contra eso hay que reaccionar en defensa de los fueros de la razón humana, que despacio, mas por modo continuo, viene á través de los siglos posesionándose del universo. Sumando aciertos y errores, épocas de soñolencia y hóras de fiebre creadora, la humanidad progresa, bien que el avance es lento. Hay que ir alumbrando el camino, y es la luz escasa é incierta; hay que remolcar en su tosco carro á la humanidad, que ríe y llora casi inconsciente, y á veces se agarra á las torpes ruedas, obstinándose en parar, que apostrofa duramente á los conductores, que grita ira-

cunda: *crucifixe*..................... No importa, adelante: es preciso marchar llevándolos á todos; en esa impedimenta van los gérmenes del mañana luminoso; y cuando los guías de hoy caigan rendidos, serán reemplazados por los hijos de los que hoy les combaten ó ridiculizan, viniendo á ser los que ahora ríen, reídos en su propia sangre.

Adelante: el universo no tiene límites; la inmensidad nos rodea; lo que ayer parecía sueño de locos es ya conocida realidad; mañana podía serlo también lo que hoy se tiene por quimera.

En la investigación de lo desconocido, sería gran torpeza aplicar el método deductivo partiendo de principios consagrados *a priori*, cualesquiera que ellos sean, por ciertos y respetables que parezcan; se ha de proceder á la inversa, observando fríamente y comprobando los hechos para formular la teoría, sólo cuando su número y calidad lo consienta, sin preocuparse entonces del estrago que en las anteriormente admitidas se produzca, y menos aún de las risas cou que la novedad se acoja.

Pensemos que esas risas á menudo son falsas muecas, y dentro del que ríe se oculta vergonzosa casi siempre la duda, y alguna vez la creencia.

Los fenómenos de psíquica supranormal son hechos inconcusos, sin que esto suponga que sean conocidos por todos los *intelectuales*, pues de esas y de otras muchas cosas están algunos ignorantes; lo que es más explicable y menos digno de censura que su empeño en negar todo lo que no saben, como si el universo estuviera contenido en los reducidísimos límites de su ciencia.

Hablad á éstos de ensueños anormales, lúcidos, premonitorios ó telepáticos; de telepatía en vigilia, de la visión á distancia, de estados sonambúlicos, de la exteriorización de la sensibilidad y de la fuerza, de fenómenos mediúmnicos, y en vez de confesar sencillamente su nesciencia, soltarán la carcajada ó sonreirán irónicos. ¡Cómo podría existir todo esto que ellos no saben! ¡Cómo será verdad lo que el *buen sentido* les dice que es imposible! Ellos conocen el límite, por otros ignorado, que separa lo posible de lo absurdo. Y, sin embargo, todas las conquistas de la civilización fueron un día objeto de burlas. Y sin embargo, el verdadero sabio continúa sabiendo sólo que nada sabe, que ni un sólo hecho ó fenómeno natural es conocido en sus últimas causas. Verdad es que ese conocimiento nos hubiera revelado el cosmos. Carlos Richet ha podido decir que el universo será conocido en su integridad si un sólo punto de él, reflejo del todo, es conocido absoluta y completamente.

Este es, en verdad, el estado actual de la ciencia, y los que en su nombre se atreven á definir sin reservas son pobres gentes dignas de lástima. Rían éstas en buen hora de los que se lanzan á investigar lo desconocido; rían, que algo han de hacer; pero el espantajo de su risa no ha de intimidarnos. Busquemos la verdad, oigamos á los que la buscan venciendo todos los obstáculos, saltando todas las vallas que la ignorancia levanta.

Hasta los pajarillos conocen pronto el engaño, y entran á picotear en el sembrado sin miedo al pelele que el viento agita en grotescas contorsiones.



LOS GRANDES MEDIUMS

EUSAPIA PALADINO

ANTE EL

INSTITUTO GENERAL PSICOLÓGICO

EN

1905, 1906, 1907 Y 1908

Conferencia del Dr. León Demonchy, Vicepresidente de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, dada en la Sala Lemoine de París el 11 de Febrero de este año, sobre el informe del Secretario del nombrado Instituto (1).

(CONTINUACIÓN)

4.° *Movimientos y traslaciones de objetos colocados en la cabina.*—Salvillas de porcelana, cajitas de madera embadurnadas con negro de humo, una cítara y un violín colocados en la cabina suenan y son transportados sobre la mesa y arrojados al suelo; la cítara parece pulsada por una mano. Un lebrillo de arcilla de siete kilos de peso y 30 cm. de largo por 24 de ancho, se pone sobre la mesa, y el taburete sobre el que estaba se alzó sobre los hombros de M. Curie.

Además, algunos objetos fueron rotos: un lápiz, un tubo de caucho que unía la balanza de Marey á un cilindro registrador, fueron rotos á 45 cm. de Eusapia. Una caja de lata y madera que servía para guardar un

(1) Véase el número anterior.

Eusapia Paladino, la célebre medium italiana, nació en un pueblecito de la Pulla (Nápoles), el 24 de Enero de 1854; tiene, pues, cincuenta y cuatro años. Es de aspecto ordinario, aunque su trato con personas distinguidas afinó mucho su porte y maneras; no sabe leer ni escribir; comprende apenas el francés; es casada, con un modesto comerciante de Nápoles.

Sus facultades decrecen actualmente, y parece que esa es la causa de que algunas veces, más intuitiva que reflexivamente, *complete* los resultados valiéndose de *pequeñas trampas*. Los fenómenos son por ella atribuídos á la intervención de su espíritu-guía, John King, el cual se ha manifestado repetidamente en las sesiones. (¿?)

Nosotros copiamos el informe y la conferencia de Demonchy, reservándonos insertar en números sucesivos opiniones autorizadas acerca de todo ello; y advertimos, desde luego, á nuestros lectores, que la al parecer, excesiva desconfianza de los sabios ante los cuales operaba Eusapia, y sus críticas y reservas, son la característica de los investigadores modernos del espiritismo, y la mejor garantía de sus juicios y conclusiones.

Téngase presente que la comisión estaba compuesta por grandes autoridades científicas: MM. Gilbert Ballet, Perrin, Bergson, Ch. Richet y Mme. Curie son profesores de la Sorbona, como lo era el finado M. Curie. El Dr. Arsonval lo es del Colegio de Francia; M. Charpentier, del Liceo de Nancy; M. Debierne es jefe de trabajos de la Sorbona; M. Yourievitch es secretario de la embajada rusa en París.

instrumento de hierro destinado á inspeccionar el hálito frío que desprende la cicatriz de una antigua herida en el cráneo de Eusapia, lo fué también á 30 centímetros. Era mirada con recelo por Eusapia. La caja fué, después de dar muchas vueltas, arrebatada y transportada á la cabina. En un momento en que monsieur Courtier la tenía en su mano, bien apretada, y colocado detrás de la silla de Eusapia, la lata sufrió un tirón violento en uno de sus extremos, quedando rota en la misma mano de M. Courtier. Eusapia declara que se había roto en tres pedazos; reconocida resultó exacto, sin embargo de hallarse la caja detrás de la silla. ¿Cómo pudo tener ella conocimiento del número de los pedazos?

5.° *Traslaciones y levantamientos de los veladores.—Sus aparentes variaciones de peso.*—Un velador de madera, de tres pies, situado á un metro de distancia de Eusapia y unido á un aparato registrador, se aproxima y se aleja, siguiendo los mandatos de Eusapia; asimismo fué repelido y arrojado contra la pared, estando Eusapia con los pies atados á los pies de su silla y sus muñecas atadas también á las de sus controladores. El velador se levanta á la altura de los hombros de M. Curie, volviéndose de arriba á abajo en el aire, colocándose después tablero con tablero sobre la mesa. M. Curie se asombra de lo preciso de su ascensión: «Ha hecho una bonita curva cuando venía á colocarse encima de la mesa, sin tropezarme absolutamente.»

También se observan variaciones de peso del velador. Está como clavado en el suelo: «Sé ligero», dice Eusapia; el velador se eleva sin esfuerzo. También se eleva en otra ocasión, á pesar de que los asistentes le oponen una resistencia calculada en unos tres kilogramos.

6.° *Los contactos sobre los asistentes.*—Cerca de la cabina, los asistentes sienten tocamientos como de dedos en los brazos, en el cuerpo, en la cara y en la espalda. Parece que son pellizcados por uñas; el contacto es doloroso; ó que manos tiran de los cabellos, de las orejas, deshacen los nudos de las corbatas, retiran las sillas sobre las cuales estaban sentados. Algunas veces hay doble contacto: dos asistentes son tocados al mismo tiempo, y cada uno en dos partes diferentes del cuerpo.

B. Los fenómenos luminosos.—1.° *Los fulgores azulados, fosforescentes, aparecían y desaparecían alrededor de la frente de Eusapia, sobre su lado derecho, sobre el fondo negro de las cortinas y sobre la mesa.*

Eusapia se acuesta dentro de la cabina, encima de un diván, al cual se la ata de pies á cabeza, y sus mangas se abrochan al vestido. M. Courtier permanece en el interior de la cabina al pie del diván, y anuncia que salen fulgores del cuerpo de Eusapia y se dirigen hacia la abertura central de las cortinas; los asistentes confiesan observar un fulgor y como una mano.

2.° *Las chispas y los puntos brillantes.*—Una lluvia de chispas muy copiosa se observa en las cu iertas protectoras de los pies de la mesa; dos puntos luminosos muy brillantes aparecían encima de la cabeza de Eusapia. De una máquina eléctrica, colocada á dos metros de Eusapia, se escapan tres chispas; tres puntos luminosos, imitando las chispas eléctricas y acompañados de ese ruido seco tan particular, son vistos sucesivamente á la altura de la cabeza de Eusapia, que pretende tener dominada y haber rendido la electricidad. Eusapia saca chispas de las manos, de los cabellos y de la cabeza de los asistentes. Ciertos puntos luminosos son examinados desde muy cerca por M. Farry-Desloges, quien hace la descripción siguiente: «El punto brillante alumbra como en anillos nebulosos sobre su izquierda, pero estas nebulosidades parecían resolverse bruscamente en la parte inferior sobre una misma línea, como si el punto estuviera colocado sobre un sostén opaco.»

3.° *Formas diversas.*—Formas de manos y dedos luminosos se presentan á la vista, al mismo tiempo que son sensibles al tacto. A veces estas formas son como de miembros negros, siluetas. Una vez, estando Eusapia atada sobre el diván en la cabina, se vió en la abertura de las cortinas como una cabeza obscura y un busto de hombre contorneados de líneas blancas.

II

EL SUJETO

Investigaciones psico-fisiológicas.

Las investigaciones psico-fisiológicas hechas con Eusapia, conciernen á su memoria de cifras, palabras, formas, colores; ciertas experiencias de ilusión óptica, de cálculo mental, de asociación de ideas, de razonamientos, sus tiempos de reacción, su fuerza dinamométrica, etc. He aquí las dos cosas más interesantes: sobre su sensibilidad á distancia los resultados han sido defectuosos, y en cuanto á su fuerza dinamométrica, la caída ha sido siempre instantánea, recordando así las caídas bruscas de la mesa contra el suelo después que ésta se ha levantado.

Estando en sesión, Eusapia pretende que la fuerza de la voluntad del medium produce los fenómenos. Exige de los asistentes su concurso activo, la concentración de su voluntad, el deseo de atraerse las cortinas, de levantar la mesa, etc., etc.; ella anuncia con antelación el fenómeno que se va á producir, muestra una gran actividad volitiva, contracción de sus músculos; sus impresiones durante la sesión sobre los fenómenos prueban la intervención de su propia idealidad. Se puede creer en cierta sensibilidad á distancia: apreciación de la dureza de la arcilla y del número de los pedazos de la caja rota; Eusapia se queja de que se toquen los objetos, que se corten los flúidos. La música la impresiona desfavorablemente. La cadena, las disposiciones morales de los asistentes y la luz tienen influencia sobre ella. Presenta la amnesia en un estado de hipnosis variable; se la supone en trance, y entra en conversación con los asistentes; sufre hiperestesia, ya local ó generalizada, y á menudo persiste ésta después de las sesiones. Los contactos le son entonces penosos, como si sufriera quemaduras, dice ella.

Bajo el punto de vista fisiológico, se ha registrado

su circulación radial, su pulso capilar, su respiración, que es superior á dos respiraciones normales en mujeres de su edad, y su temperatura. El análisis de su orina acusa la presencia de una cantidad bastante grande de glucosa.

III

Exploración del medio físico en la vecindad del sujeto.

En tercer lugar se ha querido ver cuál podía ser la acción de Eusapia sobre los instrumentos de física, y se han hecho experiencias sobre el peso, el calor, la electricidad, el magnetismo y el medio químico en su alrededor durante las sesiones.

Peso.—Se dispuso una pequeña balanza registradora construída por M. Yourievitch, que podía ser protegida por un marco de madera ó por cajas de paredes de tela ó de madera. Eusapia, levantando y bajando alternativamente de derecha á izquierda del tablero sus manos extendidas y vueltas del revés, obraba sobre ella de este modo, sin que se pudiera hacer constar el fraude, pero solamente después de levantada toda guarnición protectora.

La balanza romana: Eusapia tiene los pies y las manos vigilados; un pliegue inferior de su falda se coloca sobre el platillo de la báscula; el índice marca 1'500 kms. Se forma la cadena: el índice marca 3, luego 7, después 10 kms., y acaba por señalar el máximum infranqueable.

Un pesa-cartas, cuyo platillo había sido reemplazado por el cerco de una cajita de cartón, en el cual se embutió una delgada hoja de papel, se puso entre dos tablas. Los ensayos de Eusapia para hacerla oscilar fueron infructuosos, salvo una vez—las manos de Eusapia estaban cogidas por M. Debierne—; pero esta vez se oyó un ruido en el disco de papel del aparato.

Un pesa-granos, sensible al centigramo, fué encerrado entre cuatro paredes de vidrio. Fué preciso retirar éstas para que Eusapia consiguiera hacerle bajar, después de muchas tentativas, sin contacto aparente, extendiendo sus manos de derecha á izquierda y haciendo ademán de bajar el platillo, á pesar de una tela de seda que se colocó delante de su nariz y de su boca, tela que sostenía M. Yourievitch, para evitar que pudiera bajar con su aliento el pesa-granos tan sensible. Para descubrir cualquier contacto se cubrió con negro de humo el platillo, el balancín y el índice del pesa-granos, y Eusapia no pudo ya obrar á distancia sobre este instrumento.

M. Courtier ideó un dispositivo manométrico, compuesto de una plancha descansando sobre *bufas* de caucho en relación con un registrador. Con él se hicieron experiencias de que se hablará más tarde.

Electricidad, magnetismo, calor.—A distancia hizo descargar Eusapia tres electróscopos de construcciones diferentes, pero no se pudo comprobar ninguna carga de electróscopo por la influencia del hálito frío que sale de la cicatriz de su cráneo. No se pudo observar ningún fenómeno de ionización.

Un electróscopo, cuyo receptor estaba en el interior de un armario en la cabina, á la izquierda y á 50 centímetros de la silla de Eusapia, no anunció ninguna variación notable durante una sesión. Otras experiencias hechas para determinar si los esfuerzos musculares de Eusapia eran acompañados de fenómenos térmicos anormales ó de producción de un campo magnético, no dieron resultado.

Ondas sonoras.—Un vaso colocado en plena luz entre sus manos á una distancia de tres milímetros, vibró sin contacto aparente, como si se pasara un dedo mojado por sus bordes; luego siguió el ritmo de sus manos, que se pusieron á temblar, se escurrió, cayó sobre la mesa y se rompió.

El examen del *medio químico* fué negativo. La dosificación del aire no muestra nada de anormal.

SEGUNDA PARTE

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Los aparatos registradores descartan, sin duda alguna, las ilusiones pasajeras ó de alucinación de que se podría acusar á los asistentes. Pero ¿de qué naturaleza son estos fenómenos? Las leyes parecen ser contradichas; los hechos surgen sin causa conocida. Pero hoy lo sobrenatural está desterrado, y los sabios no desdeñan ya estos estudios; se esfuerzan en estudiar estos fenómenos para agruparlos, si son reales, á fenómenos ya conocidos y ordenarlos dentro de las leyes naturales. Hace falta prescindir de hipótesis. Es preciso, pues, ante todo *analizar de un modo preciso las condiciones de vigilancia y de observación de los fenómenos, y hacer una crítica severa de los hechos investigados.*

El control.

La vista está sujeta á errores á causa de la obscuridad constante, y, además, cuando Eusapia anuncia que aumenta la hiperestesia cutánea, soporta cada vez peor el contacto con los asistentes.

Luego el investigador no inspecciona más que con una mano un sólo lado del medium; la otra mano forma parte de la cadena.

La vigilancia de las manos no es buena, si no se tienen cogidos los pulgares del medium y á plena luz. Además, Eusapia agita sin cesar sus manos, que escapan á menudo. Y libre el pulgar, Eusapia pone su mano sobre la del investigador algunas veces, y entre dos contactos una mano excepcionalmente ágil puede ejecutar movimientos de gran amplitud. Aún menos segura es la vigilancia á través de las cortinas.

La inspección del pie y de la rodilla es otra dificultad. Eusapia apoya su pie sobre el del controlador; la vigilancia es bien insegura.

En fin, la oposición de Eusapia á ciertas pruebas se manifestó un día en que se propuso coser dos cintas de algodón de 20 cm. de largo en las mangas de los investigadores, por un extremo, y por el otro á las suyas. Ella aceptó en tres ocasiones diferentes; pero luego declaró que no lo aceptaba más, porque había visto en una casa de salud locos atados con ligaduras semejantes, y este recuerdo la era insoportable.

La observación de los fenómenos.

La misma persona vigila; Eusapia no consiente que cerca de ella haya alguien fuera de la cadena, pues en ese caso los fenómenos se presentan raramente: «¡Por uno sufren ciento!,» dice ella. Este doble cuidado acarrea un estado constante de *división de la atención*, que se complica con un continuo *estado de expectación*, en presencia de los fenómenos que se presentan aquí y allá de una manera instantánea y fugitiva. Además, el *estado de sorpresa* disminuye la precisión de la observación. Los fenómenos son diversos y complejos; los investigadores deben reseñar en todo instante y mutuamente tanto el contacto como los fenómenos. Las causas de *distracción* son numerosas: conversación, golpes, etc. El estado de *sugestión* es muy grande, y se está tentado de *completar* un fenómeno incompletamente percibido; si se añaden las *emociones* sentidas, se ve qué lejos se está de las pacientes experimentaciones del laboratorio, donde todo es regulado y calculado de antemano, y donde un sólo hecho es observado á la vez con atención y silencio.

(Continuará.)



EL FANTASMA DE LOS VIVOS

El desdoblamiento del cuerpo humano en una parte física y otra fluídica ó astral, es una de las cuestiones que más hondamente preocupan hoy al aficionado á la investigación psíquica, y no sin razón; pues demostrada la existencia de un «doble» en el sér vivo, fácil sería probarla para los muertos, respecto de los cuales no tenemos hasta ahora medio ninguno de comprobación.

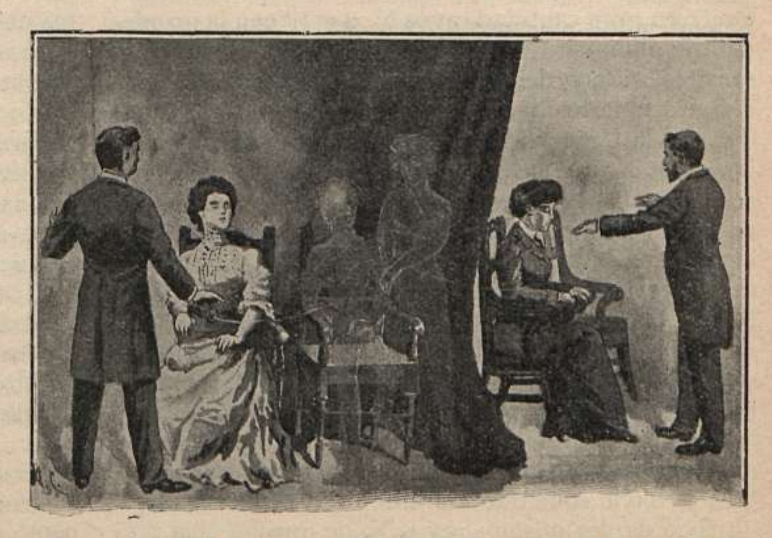
Las experiencias relativas á este asunto hechas por M. Durville, secretario de la Sociedad Magnética de Francia, son tan interesantes, que bien merecen las dediquemos un lugar en nuestras columnas, absteniéndonos, claro está, de pronunciarnos en pro ni en contra de sus conclusiones, hasta tanto que otros experimentadores consigan confirmarlas ó demostrar su falsedad de un modo indubitable.

Según M. Durville, sometiendo á una acción magnética enérgica y prolongada á una persona muy sensitiva, no se tarda en observar que, cuando el sueño es bastante profundo, el sujeto se exterioriza en todas direcciones; sale fuera de sí mismo, digámoslo así, en capas sensibles que se condensan á derecha é izquierda para formar el fantasma, el doble. Este fantasma, una vez formado fuera del sujeto, permanece allí algún tiempo, por lo menos, casi siempre en la actitud de aquél, y á una distancia de 50 ó 60 centímetros; pero puede cambiar de sitio y hasta alejarse.

Los elementos que constituyen este doble se escapan, bajo la forma de efluvios, de todo el cuerpo del sujeto, pero sobre todo de la frente, de la coronilla, de la garganta, de la región epigástrica y del bazo; y al escapar, dejan al individuo, al menos las primeras veces que se hace el experimento, una sensación desagradable de atontamiento, dolor de cabeza y picor de garganta.

Cuando el doble queda bien condensado, toma exactamente la forma del sujeto y se hace luminoso para éste. Los sujetos más sensitivos aseguran que lo ven azul á la derecha; amarillo, anaranjado ó rojo á la izquierda; otros no pueden ver más que una luz blanca, más ó menos brillante. Hay algunos sujetos que, en una obscuridad completa, aun sin estar sometidos al sueño hipnótico, ven claramente su doble, bien con los colores indicados, bien bajo la forma de luminosidad blanquecina. Por regla general, los medianamente sensitivos sólo aprecian una especie de neblina grisácea de forma indecisa, que unas veces parece un busto y otras algo así como un tosco maniquí. Este cuerpo fluídico está ligado al físico por un cordón de su propio flúido, del grueso de un dedo meñique, y que parte del ombligo del sujeto para llegar hasta el punto correspondiente de su doble. En algunos casos, el punto de partida del cordón está en lo alto de la cabeza ó en el epigastrio. Corrientemente, este cordón presenta de vez en cuando ensanchamientos, algo así como ganglios que parecen destinados á favorecer el alargamiento del singular lazo de unión, alimentándolo cuando el doble se aleja. En el interior de este cordón parece existir una circulación luminosa muy intensa, y hay sujetos que aseguran verlo duplicado; el flúido lumínico va del cuerpo físico al doble por una parte, y vuelve del doble al cuerpo por la otra.

Una vez formado el doble, quedan enteramente anulados los sentidos físicos. La persona hipnotizada no ve con sus ojos, ni oye por sus oidos; todas las impresiones parecen ser apreciadas solamente por su doble. Mlle. Edmée, una de los sujetos que M. Dur-



Expresión gráfica de una experiencia de desdoblamiento en la hipnosis.

ville emplea en sus experimentos, ha descrito así el fenómeno durante su sueño hipnótico: «El cuerpo que usted toca no es ya nada más que la envoltura del otro. Toda mi persona se halla en la persona luminosa. Ella es la que piensa, la que sabe, la que hace; ella transmite ahora á mi parte física lo que usted me pregunta.»

-- ¿Cómo podríamos llamar á esa persona luminosa? - preguntó en una ocasión el experimentador.

—No es necesario llamarla—fué la contestación—, porque es Edmée, soy yo misma. Si tiene usted que llamarla, llámela Mlle. Edmée.

—Bien, pero hay que distinguir entre las dos. ¿Quiere usted que convengamos en llamarla su «cuerpo astral», su «doble»?

—¡No, no! Cuerpo astral no. Llámela usted, si quiere, el doble; aunque realmente no es un doble, sino yo misma.

Resulta, pues, que el mismo sujeto admite la existencia del desdoblamiento y se da cuenta de él. Por lo que respecta á los que presencian el experimento, M. Durville confiesa que no pueden ver nada; á sus ojos, el fantasma no existe; pero hay, sin embargo, medios de verificar su presencia, que están al alcance de todos. Entre estos medios, los principales son dos: el conjunto de sensaciones que experimenta el testigo al contacto del doble del sujeto, y la acción de este doble sobre los cartones fosforescentes.

Cuando el fantasma se acerca á los testigos, éstos, siempre que no estén blindados por una insensibilidad á prueba de bomba, notan su proximidad por cierta sensación de frescura. Personas hay que hasta sienten un débil soplo, que recuerda el que se advierte delante de una máquina electrostática en movimiento. Si el doble se estaciona en un punto, las personas que se hallan cerca sienten como si hubiese bajado la temperatura, y á veces cierta impresión de humedad que empieza por los dedos, y, continuando por el brazo, llega hasta la parte superior del cuerpo.

En cuanto á la verificación por los cartones fosforescentes, conviene tener en cuenta que el doble emite en gran cantidad rayos N, que tienen la propiedad de iluminar dichos cartones de un modo muy sensible. Recordemos de paso que estos rayos N fueron descubiertos hace seis años por el profesor Blondot, de la Universidad de Nancy, quien, estudiando los rayos X, que no se refractan, encontró otros que se refractaban. Á estos últimos, que se encuentran en abundancia en la luz solar, en la del mechero Auer cuando tiene el manguito nuevo, y en el cuerpo humano, es á los que se ha denominado N, inicial de Nancy. Posteriormente, se vió que tenían la virtud de aumentar el brillo de una llama débil, y la práctica ha demostrado que la llama puede sustituirse ventajosamente por una pantalla de cartón negro, sobre la cual se hayan depositado con antelación pequeñas manchas de sulfuro de calcio, siempre que dicha pantalla se haya sometido durante breves momentos á un foco de los mismos rayos N, de preferencia á la luz del sol.

El cartón, así preparado, se conserva en un sitio obscuro y seco; cuando se ha de hacer uso de él se coloca en una relativa obscuridad, y aproximándole un nuevo foco de rayos N, aparecerá luminoso. Este foco puede ser simplemente un persona; basta acercar la mano al cartón y hacer con ella un movimiento brusco, tal como cerrar enérgicamente el puño, para que el cartón se ilumine.

Ahora bien: si se produce el desdoblamiento de una persona hipnotizada, cuando se coloca un cartón fosforescente sobre el sujeto, permanece obscuro, en tanto que si se lleva al punto ocupado por el fantasma se ilumina rápida y vivamente. M. Durville ha repetido el experimento muchas veces y ante muchos testigos, y los resultados han sido constantemente los mismos: proximidad de una persona despierta,—iluminación moderada; proximidad del sujeto hipnotizado,—obscuridad absoluta; proximidad de su doble,—iluminación intensa. Esto parece suficiente para probar que el foco humano de rayos N, lo que en la persona emite dichos rayos, puede salirse fuera, separarse del organismo físico y accionar aisladamente.

Aparte de lo expuesto, los que presencian uno de estos experimentos pueden darse perfectamente cuenta de que el sujeto deja de sentir todas las impresiones externas mediante los órganos de los sentidos. El doble, en cambio, puede sentirlas y transmitirlas al cerebro del cuerpo físico; éste, en una palabra, deja de ver, oir y oler con sus ojos, sus oídos y su nariz, y lo hace con los ojos, los oídos ó la nariz de su fantasma.

Casi todos los individuos sometidos al sueño magnético quedan insensibles, pero su sensibilidad parece quedar flotando en torno suyo. Si se pincha, se pellizca ó se quema en estas zonas sensibles, el sujeto nota el dolor, y, en cambio, no advierte absolutamente nada si el pellizco, la quemadura ó el pinchazo se producen en su cuerpo. Exactamente lo mismo ocurre en el desdoblamiento: el sujeto no experimenta dolor ninguno si se atormenta su cuerpo físico, pero sí en cuanto se toca su doble ó el cordón que los une á ambos.

Más notables aún son los experimentos á que se presta el sentido de la vista. Si se presenta un impreso ante los ojos del sujeto ó junto á la coronilla, la nuca ó el epigastrio, puntos por donde se suele ver durante el sueño sonambúlico, aquél declara no ver nada; pero M. Durville pone el papel junto á la parte del doble que corresponde á la nuca, y entonces el sujeto dice sin vacilar su contenido.

Aunque no con tanta claridad, el sujeto puede ver también, por medio del doble, lo que ocurre en otra habitación. En uno de sus experimentos, M. Durville hizo pasar á tres de los testigos (dos señoras y un caballero) á una sala inmediata al gabinete de trabajo. Una de las damas se sentó sobre una mesa, y el sujeto dijo al punto: «Acabo de ver á madame Fournier que se sienta en la mesa.» La otra señora cogió un libro, lo abrió y se acercó á Mme. Fournier. «Ahora—dijo el sujeto,—las dos se ponen á leer.» Por último, los tres se cogieron de la mano y comen-

zaron á dar vueltas alrededor de la mesa, cual si jugasen al corro, y entonces, sonriéndose, exclamó el sujeto: «¡Qué chistoso! Están bailando alrededor de la mesa como tres imbéciles.»

Para experimentar el oído, M. Durville acercó su reloj á los puntos del fantasma correspondientes á la oreja izquierda, á la nuca, al estómago y á los pies, y el sujeto afirmó en todos los casos que oía el tic-tac distintamente; repetida la experiencia con el sujeto mismo, no dió señales de oir el menor ruido. Más aún: una señora se aproxima al doble y en voz muy baja le dice algunas palabras. El sujeto, después de alguna pequeña dificultad, dice: «Me está dando consejos; me ruega que esté tranquila y no nerviosa.» La señora declaró que, en efecto, le había dicho: «Aquí estoy. ¿Me oye usted? No esté nerviosa, tenga calma.»

Otros experimentos, referentes al olfalto y al gusto, dieron resultados análogos. Después de resistir en sus propias narices los olores más fuertes, sin dar señales de haberlos notado, el sujeto distinguió rápidamente, por conducto del doble, el amoníaco de la esencia de bergamota; y habiéndole hecho probar casia, sulfato de quinina y un gajo de naranja, no advirtió sabor ninguno en su boca, y en cambio conoció el amargor de las primeras sustancias y el agradable gusto de la fruta en cuanto se presentaron ante la boca del fantasma.

El doble no sólo experimenta las sensaciones que el cuerpo físico, una vez hecho el desdoblamiento, deja de experimentar, sino que, á su vez, puede actuar sobre la materia; es decir, mover objetos, golpearlos, etc. Entre los experimentos hechos en este sentido por Durville, escogemos los dos más notables.

En el primero el experimentador colocó á la izquierda del sujeto un sillón destinado á recibir el doble, y delante de él una mesa de gabinete barnizada de negro. Pidió después al sujeto que diese una prueba cualquiera de la presencia del fantasma, tal como dos golpes en el tablero de la mesa; y en efecto, unos treinta ó cuarenta segundos después se oyeron dos golpes secos, que sonaron como cuando se pega enérgicamente sobre una mesa con el dedo medio de la mano doblado. Volvió M. Durville á pedir que el doble diese algunos golpes, y no bien acabó de hablar, cuando el fenómeno se repitió en la misma forma. Repetido el experimento en otra sesión, cuando se estaba pidiendo al doble que diese nuevos golpes en la mesa, llamaron á la puerta. El sujeto parecía agitado, y M. Durville observó que el doble ya no estaba junto á la mesa. «¿Dónde está?»—preguntó al sujeto. «Ha ido á ver quien llama,—contestó éste; es un hombre que viene á verle á usted.» Abrieron la puerta, y resultó ser, en efecto, un amigo de M. Durville que iba á llevarle un manuscrito.

El otro experimento había de consistir en mover algo, para cuyo fin se puso un cofrecillo abierto sobre la mesa y se dejó á medio abrir la puerta de una librería. «¿Quiere el doble — preguntó M. Durville—cerrar la tapa del cofrecillo, ó empujar la puerta de mi librería que se encuentra entreabierta?» Al cabo de cuatro ó cinco minutos se oyó claramente el crugido de unas bisagras; se encendió luz, y se vió que la abertura de la puerta, que era antes de unos 30 cm., no llegaba ahora á 15. Ninguno de los testigos del experimento puso en duda que fuese el doble quien había movido la puerta.

Pero los fenómenos más notables son los que se verifican con dos dobles, para demostrar que ambos pueden ponerse en relación hallándose sus respectivos sujetos separados por una considerable distancia. Los experimentos de esta clase han sido hechos por M. Durville en colaboración con un joven pintor, M. André, muy aficionado al magnetismo, empleando como sujetos dos señoritas, llamadas Marta la del primero y Ana la del segundo. Cada experimentador ocupaba con su sujeto una habitación distinta, de modo que ni siquiera podían verse uno á otro.

En el primer experimento, M. André ordenó á Ana que enviase su doble junto al de Marta y le pisase los pies. Inmediatamente, en la otra habitación, Marta retiró los pies, quejándose de que alguien andaba por encima de ellos. M. André mandó entonces á su sujeto que enviase al doble á dar un puñetazo en la cabeza al otro doble. Casi al instante Marta se llevó las manos al pecho, diciendo que sentía un dolor muy fuerte, como si se le hubiese caído alguien encima. M. Durville la advirtió que estando sentada no podía caer nadie sobre su pecho. «Bien contestó ella —, yo no sé; sólo sé que he sentido un choque muy violento.»

En tercer lugar, M. André pidió al doble de Ana que diese al de Marta un tirón de la pierna izquierda. Marta, en efecto, empezó á decir que le estaban tirando de la pierna izquierda y le hacían daño.

Estaba, pues, probado que Marta sentía la acción del doble de Ana sobre el suyo, aunque en el segundo caso sintió el golpe en el pecho y no en la cabeza, como se había ordenado. Faltaba ver si hecho el experimento á la inversa daba los mismos resultados, y para ello M. Durville dijo á su sujeto: «Esa pícara Ana le ha hecho á usted daño hace unos instantes. Bueno es que usted le haga daño también á ella. Envíe usted su doble junto al suyo, y que le tire del pelo.»

Marta hizo con sus manos una serie de movimientos, como si estuviese agarrando del pelo á otra mujer, pero Ana declaró que no sentía nada.

Entonces M. Durville ordenó á Marta que tirase de una pierna al otro doble, y Ana sintió perfectamente el tirón.

Por último, el experimentador dijo á Marta: «No tiene usted bastante energía; Ana no siente casi nada. Vamos á ver: ya que ella tiene los brazos desnudos, que el doble de usted reúna todas sus fuerzas y la arañe en el brazo derecho.» En el mismo momento Ana empezó á quejarse de que la arañaban en el brazo.

Y aquí viene lo más curioso. Después de despiertas por completo las dos sujetos, todavía se quejaban, la una de que le dolía la pierna izquierda, y la otra

de escozor en el brazo derecho. Más todavía: Marta, al querer ponerse en pie, cayó de nuevo sobre el sillón por no poder andar, y Ana presentaba en el brazo una mancha encarnada, aunque esto último pudiera ser un resultado de los restregones que se dió para hacer desaparecer el dolor del arañazo recibido por su fantasma.



MANIFESTACIONES ESPIRITAS

EN QUE PARECE PROBADA

LA IDENTIDAD DE LA INTELIGENCIA ACTORA

Uno de los últimos números del *Light* se ocupa de una medium muy reputada en el mundo de los espiritistas, Mme. Boddington, que ha obtenido de ciertos *espíritus* serias pruebas de identidad en diversas ocasiones, y de las cuales trasladamos aquí las más interesantes:

Primer caso.— [redacted] M. Tatlow, en una reunión de la «Alianza», sala Clapham, habiendo enseñado á Mme. Boddington una cadena de oro que llevaba, ésta entra de repente en trance agitada [redacted] por una influencia.

Cayendo de rodillas delante de M. Tatlow, la medium (Mme. Boddington) exclama: «¡Oh! perdonadme, perdonadme, yo os he calumniado»; y cosas más dolorosas aún, que emocionan fuertemente á M. Tatlow.

En efecto, esta cadena había pertenecido á su hermano, que le había calumniado cruelmente, y comprendió que le pedía perdón. Después se puso otras veces en comunicación con su hermano, que le dijo que gracias á su perdón y á sus ruegos estaba en mejores condiciones.

Segundo caso.- En otra ocasión, M. Tatlow presenta á la medium un anillo de oro; ésta lo toca, pronuncia el nombre de Harry B., y describe la casa que habitaba. La medium ve dos hombres que salen de esta casa; les sigue sobre la marcha. Uno de ellos se aleja por el campo; el otro salta á un barco y atraviesa un río. Cuando llega á la otra orilla, la medium exclama: «¡Qué agua tan negra!...» Y da un grito, viendo cómo el hombre que ha seguido se arroja al agua y se ahoga.

Este hombre era un amigo de la infancia de M. Tatlow, el mismo que le había dado el anillo.

Tercer caso. —Mme. Boddington entraba en comunicación con la madre de M. Tatlow. Este *espíritu* decía: «¿Cómo hacer para que mi hijo sepa que soy yo? Si yo le dijera: ¡acuérdate del *pigs-fray* (1) que te he preparado tantas veces, y que te gustaba tanto, cuando venías de Londres por las vacaciones!»

Esta frase tan común era para M. Tatlow una prueba de identidad del espíritu de su madre, puesto que le recordaba momentos tan íntimos de su vida que no había duda posible.

Cuarto caso.—En fin: otra vez M. Tatlow presenta á la medium un M. Edouard Paxton, de profesión enfermero y extraño á todo espiritismo.

M. Paxton presenta su reloj á la medium para provocar su influencia psíquica. Mme. Boddigton, la medium, pronuncia el nombre de Harold y añade: «El nombre está escrito en el reloj»; lo que era exacto. Después el *espíritu* dice muchas veces: «*Nurse dear!* ¡*Nurse dear!*... soy yo, Harold.» *Nurse dear* (2) es el nombre que los enfermos dan siempre á los que les cuidan, y Paxton confirma que uno llamado Harold había sufrido las torturas de un cáncer y había muerto en sus brazos. Para comprobar con más seguridad la identidad de este *espíritu*, M. Paxton solicita otra prueba, y el *espíritu* pronuncia una frase en griego que usaba á menudo y familiarmente con su enfermero.

Al morir Harold le había regalado su reloj.

* * *

No decimos que sean, como pretenden los ya convencidos, pruebas inconcusas; pero son fenómenos dignos de meditación.



La Génesis del Alma.

Hemos obtenido de la ilustre dama parisién que firma **Ch. d'Osino,** permiso para traducir y publicar en capítulos sucesivos en nuestra Revista, la hermosa obra **"La Génesis del Alma"**, comunicaciones mediúmnicas que se dice dictadas por las inteligencias libres que fueron en la tierra **Zola, Renan, Harlowe,** padres **Didon y Henri,** cura **d'Ars, Maupassant y Monseigneur Dupanloup.**

Para estudiar íntegramente el fenómeno de la mediumnidad, es preciso conocer el contenido de las más notables comunicaciones. Por eso, aunque reservando, como siempre, nuestro criterio en lo que se contrae á la esencia interna del fenómeno, hemos creído conveniente dar á conocer á nuestros lectores la hermosa producción, que de seguro ha de encantarles.

Muy pronto, pues, comenzaremos á publicar **"La Génesis del Alma"**, que es, aparte su importancia mediúmnica, la más bella, intensa y tierna explicación que conocemos del origen, desarrollo y fin del alma humana.

(1) Plato nacional inglés.

(2) Querido enfermero.

MUERTE DEL DOCTOR HIPPOLYTE BARADUC

Acaba de morir en París, joven aún, el doctor Baraduc, célebre por sus experiencias sobre el fluido humano y la fotografía del pensamiento, que considerados al principio por la generalidad de los sabios como fantasías, han sido base de estudios y observaciones importantísimas, al objeto de ir descifrando los enigmas de la personalidad.

Era inventor de un aparato que, según él, marcaba la existencia del fluido humano, sus diferenciaciones y su alteración por los estados patológicos ó emotivos; pero dicho *biómetro* no adquirió verdadero crédito entre los hombres de ciencia, porque se observó que era también sensible á otras influencias, sobre todo al calor húmedo, y se atribuyó á éste la que el cuerpo humano ejercía sobre él.

Ultimamente, atribulado por desgracias familiares, había derivado hacia el misticismo de los espiritas católicos, que en Francia forman ya escuela numerosa. Sus fotografías de *plegarias*, sobre todo la que quiere representar las *plegarias* de París acumulándose en lo alto de la torre Eiffel para subir al espacio, fueron acogidas, más que con reservas, con sonrisas; pero ello no ha logrado quitar respetabilidad al doctor Baraduc, hombre reconocidamente sabio y de buena fe.

El tiempo dirá si en sus prostimerías fué Baraduc un iluso ó un precursor.



Información nacional

¿SE CONSTITUIRÁ UNA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES PSÍQUICAS ESPAÑOLA?

El llamamiento que en el número anterior hicimos ha sido atendido ya por elementos valiosos, que nos manifiestan su buena disposición para constituir aquella Sociedad. Como la mayoría de ellos pertenecen al Profesorado, y en la época actual son abrumadoras sus tareas de exámenes, será preciso esperar á que las ya inmediatas vacaciones les consientan dedicarse á esa nueva labor, que esperamos ha de ser fructífera.

Por nuestra parte no permanecemos ociosos, bien que nuestros lectores se harán cargo de la conveniencia de no publicar prematuramente ciertas gestiones y trabajos.

Además, lo confesamos: muchos hombres de valer, que en privado nos expresan sus simpatías y algunos su entusiasmo por las investigaciones psíquicas, resisten la publicidad. Esta resistencia, que esperábamos, tenemos certeza de que ha de ceder pronto. La eclosión de las nuevas ideas psíquicas será en España rápida y abundosa, porque en la reserva de sus gabinetes de trabajo nuestros hombres de ciencia y nuestros literatos no se han aislado de las corrientes favorables á esos estudios que reinan más allá de las costas y del Pirineo.

BANOBELAB

En nuestro número anterior dijimos que Banobelab experimentaría en nuestra Redacción para demostrar que no era un prestidigitador, sino que sus facultades como hipnotizador y sensitivo eran reales y dignas de atención y estudio.

Sólo en parte se ha cumplido el ofrecimiento. Cuando Banobelab se presentó dispuesto, al parecer, á la experiencia, era imposible realizarla por circunstancias ajenas á nuestra voluntad y á la del hipnotizador.

Otra vez vino éste á visitarnos, y aunque la hora y la ocasión eran poco favorables, le vimos hipnotizar á uno de nuestros compañeros con una facilidad realmente admirable. Bastó el contacto de sus manos en los omóplatos del sujeto para que éste en pocos segundos perdiera el conocimiento, derrumbándose con tanta rapidez, que si Banobelab, dando prueba de gran maestro, no le hubiera sostenido vigorosamente, habría caído al suelo. Las condiciones del sujeto parecían favorables á la obtención de algún fenómeno hipnótico importante; pero, no habiéndose contado previamente con su asentimiento, pues quedó hipnotizado cuando él creía que sólo se trataba de probar su resistencia á ello, no quisimos que la experiencia continuara, máxime cuando la salud de nuestro amigo es delicada.

Banobelab le despertó al poco rato con facilidad, quedando nuestro amigo en perfecto estado de salud y de ánimo, como quien despierta de un sueño tranquilo.

Se habló de experimentar otro día con varios sujetos y procurar efectos más importantes; pero la repentina ausencia de Banobelab, cuyas causas desconocemos, los han frustrado. La vida azarosa de estos hombres, que ponen á contribución su psiquismo supranormal para ganar el sustento, es muchas veces causa de que se pierdan para el estudio bellas ocasiones de observación. En los más humildes barracones de feria suelen presentarse verdaderas notabilidades en ese género, cuya facultad es real y efectiva, pero que se confunde con la charlatanería de otros muchos simples prestidigitadores.

Banobelab nos ha parecido un hombre digno de estudio, y sentimos de veras haber perdido, por ahora, la ocasión de observarle; pero también creemos que sus experimentos son poco á propósito para efectuarlos en el circo, en donde ni las dimensiones del local ni el ánimo del público, más dispuesto á reir las gracias de los clowns que á preocuparse de fenómenos psíquicos, son condiciones apropiadas para el éxito.



DE TODAS PARTES

¿TELEPATÍA Ó AUTOSUGESTIÓN?

Un fenómeno de descendencia.

¿Puede la telepatía, saliendo del campo de la imaginación, llegar á afectar la parte física de los seres, convirtiéndose en una comunicación material á distancia? ¿Es posible que la autosugestión alcance á tal extremo que permita á una madre influir en la fisonomía del hijo que lleva en su seno?

Estas son las preguntas que le ocurren á cualquiera al leer un sucedido que recientemente señala la revista inglesa *Occult Review*, á la que se lo ha comunicado uno de sus lectores. He aquí el caso, sin añadir ni quitar detalles:

En el Norte de Inglaterra vivía una familia de clase obrera, cuya hija mayor era una preciosa joven, de excelente carácter y muy respetuosa con sus padres. Cerca residía otra familia de la misma clase, cuyo único hijo quería casarse con ella, pero, aunque ambos jóvenes y los padres de él deseaban el matrimonio, la familia de ella se opuso en absoluto.

La muchacha tuvo que casarse con otro hombre, de quien no se podía decir nada malo, pero que no era de su gusto.

El novio rechazado abandonó su colocación, dejó á sus padres y se fué á América. Cuantos le conocían comprendieron que no se casaría jamás, y, en efecto, así ha sido. El objeto de su único amor era ya de otro. El pobre muchacho no quiso nunca escribir á su antigua novia; ella, sin embargo, por medio de amigos oficiosos, tenía noticias suyas y sabía donde estaba y que prosperaba de día en día.

Pasó tiempo, y el matrimonio de Inglaterra tuvo tres hijos, tres monadas que vinieron á traer la alegría á sus padres. Pero, cosa singular, ninguno de los tres se parecían al padre ni á la madre. Estos eran morenos, de facciones muy pronunciadas los dos, mientras los tres niños eran muy blancos, con pelo rubio y ondulado, ojos azules y fisonomía completamente distinta. Se diría que eran de otra familia.

Esta gran diferencia fué notada por todo el mundo, y muchas amigas hablaron del asunto con la joven madre. A cuantas lo hicieron, ésta les contó la historia de su primer amor, añadiendo que todavía seguía amando al antiguo novio, y que si alguna vez llegaba á enviudar, iría á América para buscarle y casarse con él. Su marido sabía muy bien todo esto, pero sabía igualmente que ella le era fiel, que el otro estaba á diez mil kilómetros de distancia, y, por consiguiente, no tenía motivos para estar celoso mientras ella cumpliese con sus deberes de esposa y de madre.

La esposa, por su parte, jamás dió muestras de amar al marido. Casada por obediencia á sus padres guardaba honradamente el compromiso contraído, pero nada más; y para sobrellevar mejor el suplicio de un matrimonio forzado, desde el momento que le dió su mano ante el altar, desterró su imagen de su mente para sustituirla por la del otro, de modo que cada vez que él la hablaba, la abrazaba ó la besaba, hacíase ella la cuenta de que las frases de amor, los besos y los abrazos venían del amante rechazado. El mismo pensamiento presidía sus quehaceres domésticos; todo cuanto hacía lo hacía para él. Cuando nacieron sus hijos sostúvose en tan grata ilusión, y en los tres casos la criatura vino al mundo con todos los rasgos de la fisonomía del hombre en quien ella pensaba. El parecido era indiscutible para cuantos conocían á las dos familias. Los niños no se parecían ni á su padre ni á su madre, sino al primer novio de ésta.

Tal es la historia. Dícese que han ocurrido otros casos análogos, pero esto no explica mejor el fenómeno. Para comprenderlo hay que suponer, ó una autosugestión materna que obligaría á admitir la teoría de los famosos *antojos*, ó una telepatía de intensidad tal que pudiera traducirse en efectos físicos.



UN CENTRO DE COMUNICACIONES CON EL OTRO MUNDO

En el número de Mayo de la *Review of Reviews*, su director, el eminente publicista inglés William Stead, publica un artículo iniciando un proyecto de índole espiritista, tan sensacional, que toda la prensa europea se ha ocupado de él. Como que se trata nada menos que de la fundación de un centro de comunicaciones con el otro mundo.

No ha faltado en Madrid algún periódico satírico que ha tomado el asunto á risa, y á decir verdad, es dudoso que, aun entre los mismos espiritistas, haya muchas personas lo bastante creyentes para creer que la idea de Mr. Stead pueda tener resultados prácticos.

Decimos la idea de Mr. Stead, por ser él quien la ha publicado; pero, en realidad, su autora parece ser «Julia», la difunta amiga del publicista, con la que éste asegura estar en comunicación mediante la escritura automática, según recordarán los que hayan leído el artículo del director de *Review of Reviews* que reprodugimos en nuestros dos primeros números. Julia A. Ames, que así se llamaba dicha señorita, era una periodista norteamericana, redactora de la *Unión Signal*, órgano de la Unión cristiana femenina de Templanza, de Chicago. En 1890, drante un viaje que hizo por Europa, contrajo amistad con Mr. Stead, y al año siguiente, hallándos en Boston,, cayó enferma y falleció en un hospital, á la edad de veintinueve años.

Antes defallecer, miss Ames había prometido que, si realmente era el alma inmortal, volvería al mundo para testificar de ello; y, en efecto, poco después de su muerte, la personalidad de Julia propuso establecer un centro de comunicaciones entre el mundo donde vivimos y el otro. He aquí como, según mister Stead, reveló el alma de la joven periodista su deseo por medio de la escritura automática:

«Hace tiempo que ansío establecer un sitio donde los que son desencarnados puedan comunicarse con los seres queridos que dejaron tras de sí. Los dos mundos están llenos de espíritus impacientes por hablar á los que están lejos. Es un espectáculo extraño. De vuestro lado, almas angustiadas sufriendo por esta privación; del lado de acá, almas abrumadas de tristeza porque no pueden conversar con los que aman. ¿Qué hacer para aproximar á estos muertos y á estos vivos sombríos y tristes? Lo que hace falta es una oficina de comunicación entre las dos partes. ¿Querría usted crearla con ayuda de uno ó de muchos mediums sinceros? Aun cuando sólo fuera para que los vivos supiesen de una vez que los que ellos creen muertos están en otra vida todavía más cerca

de ellos que antes, se secarían muchas lágrimas y se consolarían muchas aflicciones. Estoy segura de que tendríamos el concurso entusiasta de todos los que se hallan del lado de acá. Todos nosotros nos regocijamos ante la esperanza de ver raalizada esta idea. Piense usted en nuestra aflicción cuando vemos que tantas personas queridas se entristecen desesperadas, mientras los que ellas lloran hacemos en vano esfuerzos por advertirles de nuestra presencia. ¡Cuántos no hay que se atormentan con la idea de que sus amigos están en el infierno, cuando en realidad reposan en el seno de Dios misericordioso! Vea usted, se lo ruego, lo que pueda hacerse.»

Más de doce años ha pasado Mr. Stead sin poner en práctica los deseos de su antigua amiga, según él, por imposibilidad absoluta. «Tengo muy buena voluntad—escribía en 1905—, pero pertenezco al público; los negocios me absorben, y no tengo ni medios ni tiempo para fundar ese centro.» Pero ahora las cosas han cambiado; Mr. Stead declara estar en situación de acometer la empresa, y añade que Julia misma se ha encargado de dirigir, desde el otro mundo, las operaciones de la oficina.

Esta última piensa establecerla Mr. Stead en Mowbray House, Norfolk Street, Londres. Llevará el nombre de «Centro de Julia», y funcionará en la siguiente forma:

Cualquiera que haya perdido un pariente ó un amigo podrá recurrir al centro, donde se le informará acerca del modo de hacer las comunicaciones. Si el interesado se conforma con ello, se empezará por pedir el consentimiento á Julia, la cual ha negado ya por adelantado los auxilios de la institución á todo aquel que no venga verdaderamente animado del deseo de comunicar con un sér querido y ser contestado por éste. Tal vez muchas personas quieran hacer uso del centro para investigar el misterio del más allá: Julia no condena esta investigación, pero prohibe que el centro se encargue de ella; su papel debe limitarse á echar el puente, á reanudar los lazos rotos, á establecer la comunicación entre los seres que se aman y están privados de ella.

Una vez que Julia haya aprobado una solicitud de comunicación, se dará principio al experimento.

Acompañado de un taquígrafo, que ha jurado guardar el secreto, el interesado se servirá sucesivamente de tres mediums de reconocida integridad, pero dotados de facultades distintas. Uno será un clarividente natural, el segundo un medium en trance, y el tercero un escriba automático. Las sesiones se celebrarán por separado, y sin que los tres mediums puedan comunicarse de ningún modo. El taquígrafo tomará nota exacta de lo que cada uno diga, y su trabajo se entregará al interesado, para que, por comparación de las tres contestaciones, pueda verificar la exactitud de las mismas y comprender si los mensajes vienen realmente de sus parientes ó amigos difuntos.

Mr. Stead afirma que con que la experiencia tenga éxito en diez casos por cada ciento, valdrá la pena sostener el centro, y aún cree que éste podrá tener con el tiempo ramificaciones, algunas de las cuales se ocuparían de otro género de trabajos; de estudiar, por ejemplo, las relaciones recíprocas entre los dos mundos, la influencia de los buenos espíritus sobre nuestra vida, y el modo de aumentar esta influencia y anular en lo posible la de los espíritus malos.

Mr. Stead ya no demuestra sólo buena voluntad al acometer semejante empresa, sino que prueba tener decisión y valor. Lo que hace falta es que no los pierda cuando llegue el momento de ver lo que da de sí el «Centro de Julia».



EXPERIENCIAS HECHAS POR EL DOCTOR FERROUL

EN NARBONA

SOBRE LA LUCIDEZ (1)

(CONCLUSIÓN)

Carta perdida y leída en un acto de lucidez.

M. Ferroul no había recibido una carta sobre la cual le pedían con insistencia su respuesta.

Ordenó á Ana Brien que se trasladara á la habitación de la persona que había escrito la carta, en una población lejana, y retrocediera los días y el tiempo necesario hasta llegar al momento en que esa persona escribía su carta, y saber qué había sido de ella. Manifestando Ana Brien que veía á la persona llevar su carta al correo, M. Ferroul le encargó la siguiera en el buzón.

Como la lúcida conservaba clara la idea de la dimensión, se resistió á ello diciendo:

«¿Entrar yo en ese agujero? ¡Nunca!»

Viendo M. Ferroul que iba á sobrevenir una crisis, la despertó. Luego la durmió nuevamente, pero indicándole que leyera la carta mientras se escribía. Ana Brien la leyó, y M. Ferroul contestó como si hubiera recibido la carta. Su respuesta y posteriores referencias, concordaron en absoluto con las declaraciones de la lúcida.

***

Noticia de un regreso.

Un amigo de Ferroul, M. X....., hacía unos días que había salido para Poitiers. A título de experiencia, M. Ferroul quiso ensayar si podría averiguar cuándo regresaría. Con el pensamiento transportó á Ana Brien á la estación de Poitiers.

Ana Brien, qne conocía á M. X...., dijo que le vió llegar á la estación y que tomaba un coche.

—Pues bien—dijo M. Ferroul—, sube con él.

—¡Pero me va á ver!

—No temas; soy hipnotizador y no te verá.

La lúcida pasó de una á otra fase de los hechos realizados, lo mismo que ocurre en el sueño ordinario; primero

(1) Véanse los números 2 y 4 de esta Revista.

determinó el nombre de la calle y el número de la casa adonde se dirigió M. X....., y después concretó que se presentaba en casa de los señores á quienes llamaba M. y Madame M....., cosa que M. Ferroul ignoraba por completo. Seguidamente habló la lúcida de un almuerzo, en el cual M. X..... dijo que el vino que le daban no le agradaba más que cuando ya estaba embotellado cinco ó seis años, y después habló de otras cosas incidentales.

De repente, dijo Ana: «¡Ah!, ¿sabe usted?, piensa que es necesario ir al telégrafo para anunciar su regreso, pasado mañana á las siete.»

—Pero ¿qué día piensa eso?

—No lo sé.

—¿No hay por allí un calendario?

—¡Ah! sí, veo uno en la pared; pero, ¿en qué día estamos?

—Estamos á cuatro—dijo M. Ferroul.

—Entonces se olvidaron de arrancar tres hojas, porque señala el día uno. Yo veo:

«Villa de París, 1.º de Octubre; menú de. día: tales y tales platos.»

M. Ferroul telegrafió, á todo evento, á la dirección dada por la lúcida, rogando muy especialmente que se le enviase, sin tocarlo, el calendario del comedor, ofreciendo devolverlo en seguida.

Recibió el calendario, que marcaba la fecha 1.º de Octubre, conforme á las manifestaciones de Ana Brien. M. X..... llegó en un tren de las siete de la mañana, y aseguró que era cierto cuanto había referido la lúcida.

***

Lectura á través de un pliego opaco y cerrado.

El 19 de Noviembre de 1894, M. Ferroul realizó con éxito, por medio de su sujeto Ana Brien, una experiencia muy notable de lectura á través de un pliego opaco, imposible de ser practicada por persona alguna en estado normal.

El pliego se componía: 1.º De una envoltura exterior verde y opaca. 2.º De una segunda envoltura de papel inglés incluída en aquélla. 3.º De otra envoltura formada por dos hojas de papel cuadriculado. 4.º De otra hoja de papel en la que había escritos dos versos. Había, pues, que atravesar cuatro hojas de papel antes de llegar á la que contenía la inscripción que había de leerse.

La envoltura exterior verde estaba cerrada con cinco sellos por el lado del cierre; sobre la otra cara de la envoltura se colocó un sello suplementario, de tal modo, que coincidía por el lado opuesto con uno de los otros sellos, cerrando una de las esquinas de la envoltura. En ésta se había hecho un agujero en el sitio que debían ocupar los dos sellos opuestos, con objeto de que la cera, al penetrar por el agujero, adhiriese la segunda envoltura á la primera é impidiera retirarla sin producir desgarradura Tres puntos pequeños, apenas perceptibles, fueron marcados á pluma sobre la envoltura exterior por M.Goupil, que había medido cuidadosamente las distancias milimétricas. M. Goupil había dibujado, además, los sellos y destacado sus contornos y señales negruzcas, para asegurarse bien de poder reconocerlos y *controlar* sus propios sellos.

La envoltura interior tenía en las esquinas las letras *a*, *b*, *c*, *d*, trazadas con lápiz. (La *b* vista al revés, podía ser tomada por un 2). Contenía además dos puntos, cuya distancia había sido medida también. La *a* estaba como aprisionada entre los dos sellos opuestos y que atravesaban la primera envoltura; y tal vez por esta circunstancia, la lúcida no vió esa letra oculta, por una y otra parte, por la cera.

El pliego fué confiado á M. Ferroul, que desconocía totalmente su contenido, para que lo hiciera leer por el sujeto colocado por él en estado sonambúlico. Así que hizo el experimento, volvió con el pliego y una hoja de papel sobre la cual había consignado las revelaciones del sujeto.

Después de un examen muy detenido, el pliego fué reconocido como intacto.

M. Ferroul remitió entonces á M. Fabre la hoja de papel, consignando las siguientes revelaciones:

«Envoltura blanca, papel inglés, d-2-c.»

«Papel cuadriculado; otro papel dentro.»

«El hombre hace dos versos: ¡Se burla de mí!»

«Votre parti certainement
»Se tue par l'assainissement.»

(Esta hoja tiene aún la siguiente nota de M. Ferroul: «Al despertarse, me dijo ella haberlo soñado y haberlo dicho á alguno.»)

Leída y examinada esta hoja por los ocho testigos de esta experiencia, M. Goupil envió el pliego á M. Aldy, abogado, para que rompiese los sellos y se diesen cuenta los testigos en su presencia y por sí mismos del resultado obtenido. El éxito fué completo.

Es preciso completar la nota, bien concisa, puesta por M. Ferroul á continuación de la descripción del pliego por el sujeto. Luego que la lúcida hubo declarado lo que había en el pliego, la despertó M. Ferroul, participándole lo que había dicho.

«Cierto, dijo ella; lo he soñado hace tres días y he dicho á X... que leía á usted un pliego en el que había dos versos terminados en *ment;* pero lo más que puedo recordar es que la última palabra era *assainissement.*»

Entonces M. Ferroul hizo venir á la persona en cuestión, la cual afirmó que Ana Brien le había dicho eso.

ACTA

Narbona, 19 Noviembre 1894.

Los infrascritos, reunidos esta noche, á las ocho y media, hacen constar: Que habiéndonos manifestado M. Ferroul que nos remitía los elementos justificantes de la lucidez de Ana Brien, respecto al pliego sellado del cual M. Goupil había pedido la solución, se hizo constar por M. Goupil que su pliego estaba intacto.

Después, M. Ferroul remitió á M. Fabre, calígrafo, el escrito en lápiz que contenía las revelaciones de Ana Brien:

«Envoltura blanca, papel inglés.

»En las esquinas un 2, después *d* y *c*.

»Una hoja de papel cuadriculado.

»Otro papel dentro.

»El hombre ha hecho dos versos: no se burla de mí.

«Votre parti certainement
»Se tue par l'assainissement.»

Luego que los testigos se enteraron del escrito en lápiz redactado por M. Ferroul, dictado por su sujeto, M. Goupil remitió á M. Aldy, primer adjunto y abogado, el pliego sellado para que lo abriese él mismo. La segunda envoltura está un poco desgarrada por el ángulo donde se encontraban los dos sellos, y los testigos han hecho constar que todo estaba conforme con las declaraciones del sujeto.

Narbona, 19 Noviembre 1894.—*Hubert Fabre.*—*Murat,* consejero municipal.—*Dr. Ferroul,* alcalde.—*Aldy,* abogado.—*Piglosostei,* propietario.—*F. Negre,* periodista. *Maymón,* calígrafo. – *Goupil,* ingeniero.

Debe advertirse que esta experiencia se verificó el 19 de Noviembre de 1894, es decir, un año antes de que fuese conocido el invento de Roentgen. La radiografía no es aplicable á este caso; y por más que en manos de experimentadores avezados se pueda fotografiar, y, por consiguiente, conocer la escritura contenida en un pliego opaco, no disminuye en nada el valor de esta experiencia, que parece haber sido realizada en las mejores condiciones.

Tipografía LA EDITORA, San Bernardo, 19.—Madrid.

nica, que en las sesiones de tantos mediums produce fenómenos análogos de movimientos de objetos, golpes, etc., eso es indiscutible.»

Más sobre la nueva aparición de Juana de Arco

Ya no es solamente la pequeña Susana, la nieta del matrimonio Osselin, la que ha visto á Juana de Arco entre las ramas del olmo de Orrouy. La aparición ha sido presenciada por otras dos personas. Una de éstas es una niña pocos meses más pequeña que Susana. Jugando con ésta cerca del olmo, un viernes por la tarde, vió claramente, á la vez que su amiguita, la figura de la heroína colocada entre las dos primeras ramas del árbol. La aparecida hablaba, pero la chiquilla no distinguía bien las palabras; sólo sabe que entre ellas oyó el nombre «Francia».

Todos estos detalles han sido comunicados al redactor de *L'Echo du Merveilleux* por Mme. Osselin; el padre de la amiga de Susana no ha consentido en que se vea ni se hable á la niña acerca del asunto; parece ser que su posición le obliga á permanecer enteramente ajeno al mismo.

El otro testigo, que por ahora desea también conservar el incógnito, es, según se cree, un sacerdote. El redactor de *L'Echo*, M. Meunier, habiendo sabido por un eclesiástico amigo suyo que cierta persona digna de toda confianza podía testificar en favor de la aparición, hizo lo posible por obtener algunos datos de los abuelos de Susana; pero sólo sacó en limpio que alguien, un sacerdote probablemente, había acompañado á la niña hasta el olmo y presenciado también la aparición de Juana de Arco. No fué posible conseguir más; los Osselin dicen que se les ha impuesto el secreto, y que no lo romperán mientras no se les autorice para ello.

De todos modos, el hecho es que la visión, sea ó no cierta, va preocupando á los franceses más de lo que en un principio se esperaba. Son muchas las personas que van á Orrouy deseosas de hablar con la pequeña Susana, é innumerables las cartas que acerca del asunto reciben los Osselin. Hasta ha habido quien ha regalado una pequeña imagen de Juana de Arco á la niña, y ésta, con un cajón de mandarinas y algunos vasos y pucheros llenos de flores, ha improvisado un altar en miniatura al pie del famoso olmo.

Lo más interesante es tal vez que la nieta de los Osselin, visto el interés que su relato despierta, ha hecho á su manera un croquis de la aparición, que se propone completar en sus próximas entrevistas con la heroína. Por desgracia, sus abuelos se oponen terminantemente á que el tosco dibujo de la niña sea reproducido ni publicado.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

FIGURAS DELINCUENTES (Con ocho reproducciones de antiguos rollos jurisdiccionales), por Constancio Bernaldo de Quirós.—Madrid: Centro Editorial de Góngora. Un tomo en 4.º de 118 páginas, 1 peseta.

RENOVACIÓN CIENTÍFICA ESPAÑOLA (Primeros apuntes naturalistas), por el Dr. D. Enrique Jaramillo y Guillén, médico Director y fundador del Instituto de Medicina Naturalista de esta corte.—Madrid: Estrada Hermanos. Un folleto en 4.º de 100 páginas, 2,50 pesetas.

CORRESPONDENCIA

DE REDACCIÓN

Don P. H. M.—Tenga paciencia, á eso vamos; pero aún no es tiempo.

Don C. R.—No tenemos credo. Investigamos, y si un día nos convenciéramos, lo declararíamos sinceramente. Vengan esas pruebas.

Don M. C. A.—Sí, señor; con mucho gusto. No deseamos otra cosa. ¡Ojalá sea publicable!

Don E. M. H.—Denos pormenores; si vale la pena, mandaremos un redactor; pero hay que ser desconfiado.

Don A. C.—Ya se designó corresponsal en Sevilla al Sr. Sanz, con el cual puede entenderse si le conviene. Gracias por la advertencia.

ADMINISTRATIVA

Don S. L.—Recibimos su libranza.
Don L. M.—Recibimos el importe de su suscripción.
Don F. M.—Sax.—Recibidos los tres números; conformes.
Don R. C. G.—Pagado hasta fin de año.
Don M. S.—Suscrito por un año.
Don G. M.—El 25 por 100; formule el pedido.
Don A. H. M.—Pagado un año.
Don M. F. J.—Id. id.—Muchas gracias.
Don I. S. H.—Id hasta fin de año.
Don A. M. A.—Id. un semestre.
Don H. I. B.—Se le remiten los números pedidos. Conformes.

Para hacer la suscripción llénese el adjunto boletín y envíesenos, con el importe en libranzas de la Prensa, que pueden adquirirse en cualquier estanco, letras, cheques ú órdenes de fácil cobro.

Los suscriptores de América pueden remitir el importe de la suscripción en francos ó dolars.

Un semestre se entiende que comprende 12 números, y un año, 24, pudiendo hacerse la suscripción de número á número.

Admitimos también la suscripción que se quiera hacer, á contar desde el primer número publicado el 10 de Abril hasta el del 25 de Diciembre, al precio de 4,50 pesetas, es decir, la parte proporcional sin aumento alguno, de un año.

Lo Maravilloso — **MADRID ••• Ancha de San Bernardo, 19**

España: Un año, 6 pesetas; un semestre, 3,50 id.—*Extranjero:* 7 y 4 francos respectivamente.

LA EDITORA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

DON ...., *que vive en*
...., *provincia de* ....
.... (Calle ó plaza.), *núm.* ...., *se suscribe por* ....
á partir de 1.º .... *cuyo importe de* .... *pesetas remite en* ....
.... *de* .... *de 190*.......

(Firma del suscriptor.)